

zas. Quèdò pasmado de primera instancia el casto Joven, à vista de tan desfigurado peligro: pero luego, que la negra polvora de la tentacion comenzó à encender el apetito en vn fuego, que le abrasaba todo; viendò que ni avia otro fuego material, à que arrojarle con el Serafico Patriarca; ni las espinas, en que desgarrarse con el Glorioso S. Benito, se acogió à la fuga con el antiguo, y casto Joseph; y desprendiendose de los brazos de la tentacion à viva fuerza, la dexò en las manos, en vez de capa, el desayre, y propia ignominia; quedando glorioso el bendito Mancebo con la corona de vencedor.

CAPITULO XIX.

DESPUES DE DIEZ AÑOS de vida exemplarissima en Guadalupe sale el B. Amadeo en busca del martyrio: impidele Dios con raras maravillas, y mandale tomar el Abito de nuestra Serafica Orden.

Legò el Siervo de Dios à Guadalupe, donde allanados, y vencidos con la fuerza, y verdad de su espíritu aquellos abultados montes, que siempre hazen frente à las resoluciones grandes, fue admitido, en Abito de Anacoreta, à la compañía de aquellos Varones Santos, en servicio del Monasterio, à cuyo Superior diò la obediencia, aunque no con voto solemne. Diez años vivió en esta forma de vida con exemplos de muchos siglos. Entre su humildad, y obediencia siempre quedò indecisa la question de qual era mayor; porque cada vna mirada de por sí parecia la mas grande. Con el desprecio que hazia de sí mismo, anhelando por los exercicios mas abatidos de la casa, estudiaba en apartar de los ojos agenos el esplendor de las illustres Ca-

fas, que hizieron resplandecer su cuna. A la penitencia fue tan afectò, que verdaderamente era su apasionado. Ayunaba todo el año, siendo su alimento solo pan, y agua. Su sueño era como de quien se alimentaba poco, y deseaba orar, y obrar mucho. A su cuerpo vestian mas los cilicios que el Abito; y las disciplinas, no azotaban, sino rasgaban las carnes que dexaban descubiertas los cilicios. Con este metodo de vida, que entablò desde los principios de su entrada en Guadalupe, ganó primero lo admiracion, luego el amor, y despues la veneracion de todos los Mòges.

Mas como era el B. Amadeo de vn espíritu tan generoso, que ni sabia pensar sino en empresas grandes; ni se podia quietar en las grandes, sino se arresaba à las mayores: parecia ociosidad del amor, todo lo que no era salir à buscar el Martyrio; y que no quedaban expresadas vivamente sus finezas para con su Amado, sino las dexaba escritas en las aras de la Fè con la sangre de sus venas. *O no me be de llamar Amador (dezia) ò be de esmaltar, y acreditar mi nombre con la purpura de mi sangre.* En esta agitacion de afectos era su corazon vn mar, donde vnas olas impelían à otras; y las que salían del centro se iban estendiendo en vna circunferencia tan dilatada, que aun la vista no quedaba capáz de medir sus terminos.

Al fin; despues de varias consultas; como pedia materia tan grave, resolvió la obediencia saltarle las riendas; y apenas se viò libre, quando con el impetu del zelo se presentó en Granada, possèida aun de los Moros; en cuyo teatro pensò representar la Scena de su amor, predicando à los Barbaros la immaculada pureza, y verdad de nuestra Santa Ley. Llamada la atencion, y suscitada la colera de ellos con la voz desta novedad; que tuvo por primicias de martyrio feroces golpes; y otros malos tratamientos; fue senten-

cia;

ciado primero à azotes, y despues à muerte. Mas, ò maravillas de la Sabiduria de Dios! Quien dixera que el espíritu de la penitencia avia de ser embarazo al espíritu del Martyrio! Sucedió, pues, que al tiempo de desnudarle los verdugos para la execucion de los azotes; como le viesse penetradas las carnes con las puas de vn cruelissimo cilicio, y rodeada à la cintura vna gruesa cadena de hierro: el horror del espectáculo les helò la ira, y desamò la ferocidad. O! eficacia de vna verdadera penitencia, que hasta en la barbaridad mas cruel, llegan à hazer mella sus impresiones! Suspendido, en fin con este motivo el castigo, y trocada en compasion la fiereza; determinaron los Juezes, que para que del todo no quedasse el reo sin castigo, ni la Ley de su Profeta sin alguna satisfacion, se le desterrasse de la Ciudad, despues de azotado ligeramente. Frustraronse con esto las ansias del Siervo de Dios: pero no blandiendo en ellas; sin embargo de que su humildad le persuadia indigno de tanto bien, se arrestò à passar al Africa, para lograr alli la Corona; que se le cayó de las manos en Granada. Noble propiedad de espíritus generosos; no ceder à las oposiciones, y de los montes de las dificultades hazer escalas para el logro de sus empresas.

Empeñado, pues, el Beato Amadeo en buscar à todo trance el martyrio, enderezò su viage por Sevilla; y aviendo primero sacado de las fauces de la muerte con su bendicion à vn enfermo, que estaba ya en la agonía, hijo de vna pobre viuda: tomò embarcacion, y comenzó su rumbo con toda bonanza. Mas apenas se engolfò en mar alta, quando agitadas las olas à la fuerza de contrarios vientos, y jugando con la nave, como pudieran con vna ligera pluma, pusieron à los Pilotos en la vltima consternacion.

Parte VII.

En este conflicto hecha oracion à Dios; y aviendo en ella entendido el Beato Amadeo, ser èl el Jonas de esta tormenta, porque le reservaba la Divina providencia para otro genero de martyrio mas prolongado: rogò al Capitán de la nave, que le sacasse à tierra; y al punto desarmaria el Mar su furia. Hizole así, y de improviso vieron los navegantes en la serenidad tranquila del Mar, la verdad, y espíritu profético del Siervo de Dios. Manifiesta por este medio la voluntad Divina, se bolvió resignado à Guadalupe, entreteniendò las ansias de su amor con los discursos de su humildad.

En el Monasterio, todo èl tiempo que en èl vivió, procurò no solo proseguir, sino adelantar su aspero modo de vida, para suplir los tormentos del martyrio, de que se juzgaba indigno; con las crueldades de la penitencia, à que se entregò hecho verdugo de sí mismo à vehemencias del odio fantò con que miraba à su cuerpo. En este tiempo, aplicado al culto de los Altáres en el officio de Sacristán, le sucedieron algunos casos prodigiosos. Ayudando à Missa vn dia, por no sè que accidente, saltò vino, para la purificacion del Caliz, despues de la Sumpcion del Sanguis; y el Santos por no dexar solo al Sacerdote mientras iba por vino à la Sacristia; echada la bendicion à la vinagera, la ministrò llena de vino milagroso. El Sacerdote luego que tomò la ablucion sintió vn vigor celestial, que le confortò alma, y cuerpo; y refiriendo despues el suceso dezia, no aver bebido vino en su vida de tan notable generosidad.

En otra ocasion subiendo por vna escalera portatil à la techumbre de la Iglesia, para no sè que ministerio del Divino Culto; quando ya estaba en lo mas empinado, falseò la escalera, con que se hizo inevitable su ruina. Mas

R 2

E

el Siervo de Dios luego que reconoció el peligro, invocó el Patrocinio de la Madre de las Misericordias, se quedó pendulo en el ayre, de donde fue baxando con gran serenidad, y lentitud, como si fuera vna leve pluma, hasta que finalmente quedó de pies en el suelo. Con este mismo auxilio celestial evitó otro no menor peligro suyo, y del Monasterio en el suceso siguiente. Aviendo dexado encendida vna vela sobre vn Armario de madera en la Sacristia, salió à la Iglesia; donde recogida à Dios toda la atencion de sentidos, y potencias, y enagenado totalmente de sí, perseverò largo tiempo absorto en el mar de las Divinas perfecciones. Entre tanto caida la vela, sin apagarle, encendió el Armario; de modo que en breve tiempo comenzaron à respirar volcanes de llamas por la puerta, y ventanas de la Sacristia con evidente peligro de la Iglesia, y de todo el Monasterio. Viendo el fuego el Siervo de Dios en este estado, quando bolvió à sus sentidos, no tuvo por conveniente afustar, ni incomodar à la Comunidad, por ser hora muy irregular de la noche; pero lleno de fee invocò el auxilio de su valedora la Inmaculada Virgen Maria, con tan feliz efecto, que instantaneamente, estando cerradas las puertas de la Iglesia, viò à su lado dos gallardos Manecbos, que en brevísimo tiempo apagaron las llamas, limpiaron las cenizas, repararon los estragos del fuego, y sin dexar, ni aun leves señales de él, se desaparecieron.

Poco despues de estas cosas le exerció la mano de Dios con vna enfermedad penosísima de agudos dolores en todos los nerbios, que por último se encogieron, y le dexaron valdado tan general, y absolutamente, que no era capaz de mover por sí mismo miembro alguno de su cuerpo. En tan penoso accidente no tenia

otro alivio, ni consuelo; que él de oír cantar en la Comunidad el Oficio Divino; por cuya razon los Superiores le dispusieron vn carretoncillo, en que comodamente se le pudiesse llevar à la Iglesia, donde en vna oculta Capilla oia las Divinas alabanzas. Así pasó algunos dias, hasta que en vno de ellos aviendo pedido con singular fervor à la Reyna de los Angeles le librasse de aquel impedimento, en que daba tanto que hazer à los Monjes: de repente se hallò bueno, y tan robusto, que puesto de rodillas, y dadas las gracias, ofreció à la Soberrana Reyna el Carretoncillo, como trofeo de su misericordia.

Finalmente poco dias despues se le apareció nuestro Padre S. Francisco, intimandole ser voluntad de Dios, pasasse al Convento de Assis, donde estaba su Cuerpo, y allí pidiesse el Abito de su Orden, y professasse su Regla. Mas, como el prudente Siervo de Dios tenia aprobada su primera vocacion por el dictamen del Cielo, no diò à su entero credito à vna Vision, que le intimaba mudanza; y à no tener la salida, de que quando se le mandò retirar à la vida Eremitica, no fue el orden absoluto, sino hasta que se le dispusiera otra cosa: quedara convencido, à que este nuevo suceso era ilusion de su fantasia, ò tramoya del Demonio, para detenerle en el camino del Cielo con la variedad de rumbos. En esta confusion, tuvo segundo aviso con otra oparicion del Glorioso San Antonio de Padua, que tambien le intimaba la vocacion de Dios à la Serafica Orden; y porque ni aun esta bastò à asegurarle en sus temores, se repitió tercer aviso de nuestro Salvador Jesus, que acompañado de su Santísima Madre, le intimò su voluntad con los motivos, y fines de ella, prometiendole al mismo tiempo su asistencia para el feliz efecto de las empresas, à

que

que le tenia destinado en beneficio de las almas, y gloria de su nombre. Asegurado, confortado, y consolado con tan Divino favor, determinò poner por obra la nueva vocacion Divina, consultandola primero con la obediencia; que es el camino real, por donde se llega al cierto de las resoluciones arduas, y con que quedan calificados de verdaderos los soberanos favores. Era à la fazon Prior de aquel santo Monasterio el Venerable, y Reverendísimo Padre Fray Gonzalo de Yllescas, Varon de tan gran merito, que por el ascendió al Obispado de Cordova, y tiene lugar en la Chronica de su Religion Sagrada. Este, pues, Varon Venerable, aviendo examinado la serie de esta nueva Vocacion con la profundidad de juicio, de que era digno el caso, le diò sus Letras en toda forma, en el año de mil quatrocientos y cinquenta y dos, dia onze de Octubre, para que passasse à Assis, à poner en execucion su santo designio.

Este fue el verdadero motivo del destino del Beato Amadeo à Italia, no (como escriven algunos Autores Portugueses) la inclinacion de cierta passion amorosa en el Palacio de la Princesa Leonora de Portugal, hija del Rey Don Duarte, que aviendose desposado con Federico III. pasó à Roma à Coronarse con él; y que con esta ocasion nuestro Amadeo, siguiendo à la Princesa, pasó à Italia; donde tocado de la luz del desengaño enmendò à su amor el objeto, y trocò en el de Amadeo el nombre de Juan en testimonio de que ya solo avia de ser Amador de Dios. Obsta, pues, à esta cavilacion, todo lo que dexamos dicho de la vida del Siervo de Dios, tomado de los testimonios fidedignos de sus Venerables Compañeros; y obsta el mismo computo del tiempo; puesto que la Coronacion de la Emperatriz Leonora

Parte VII.

se celebrò en Roma à quinze de Marzo del año de mil quatrocientos y cinquenta y dos, y el Beato Amadeo no salió de España hasta algunos meses despues, cortidos onze dias del de Octubre de aquel mismo año, como ya dexamos dicho, y consta de las mismas letras Patentes del Reverendísimo Prior de Guadalupe. No se cierto, en que pudo fundarse vna presuncion, que aun para imaginada, pedia razones de tal peso, que se le evassen sin todo el juicio. Pues qué será para escrita; por mas que el recato de la pluma trabaxe quanto pueda, para no ponerla à la vista, sino con mucho rebozo? Sea en hora buena, que à este finísimo Portugues hiziesse Peregrino el amor: pero por qué ha de ser Peregrino por el amor del mundo, si queda mas bien calificado de Amante, hecho Peregrino por el amor del Cielo?

CAPITULO XX.

VIAGE DEL BEATO AMADEO à Italia con successos notables, y Milagrosos:

A Guila de grandes alas se me figura muchas vezes la Providencia Divina para la feliz conducta de sus Alumnos; pues ya haziendoles sombra con ellas, y à colocandolos sobre sus plumas, burlados, ò deshechos los peligros que se les oponen, los lleva con mucha gloria al deseado fin de sus empresas. Los muchos, y raros successos del viage del Beato Amadeo, de Guadalupe à Italia, son irrefragables testimonios de esta experimentada verdad: bien que para su narracion avrà de ir la pluma con la misma velocidad que su espíritu; porque si huvieramos de detenerla en las ponderaciones, fuera preciso llenar muchas paginas, debidas à las hazañas,

R 3

que

que nos esperan, de otros innumerables Varones insignes. De Guadalupe dirigió el Beato Amadeo su viage à Vbeda, donde recibidas cartas de nuestros Religiosos para el General de la Orden, en que recomendaban la calidad, y circunstancias del Pretendiente: continuò sus jornadas por Francia en Abito de Anacoreta, ò Ermitaño, à pie, solo, y heridas que le dexaron por muerto. Sanado, empero, milagrosamente à la invocacion de la Madre de las misericordias (asylo comun de este Siervo suyo en todos sus conflictos) y ilustrado de que en vna Gruta de aquellos Montes hazia vida Celestial vn famoso Ermitaño, pasó à buscarle rompiendo las asperezas de las breñas con el deseo de hazerle patentés, para su mayor seguridad, y consuelo, las interioridades de su espíritu. Caminando à este fin, le salieron al encuentro dos Discipulos del mismo Ermitaño, que avisado por Dios del huesped que le venia, los embió, para que le conduxessen. Hecho asy, y recibido del Venerable Anacoreta con la caridad, y santa cortesania, que es tan propia de los Siervos de Dios; le confirmò en su vocacion, alentandole mucho à que passasse adelante, sin arreararse à vista de las grandes tribulaciones que le estaban prevenidas, porque Dios le revesiria de su espíritu, para facarle vencedor de todo, con tal que en la fee, y confianza de las Divinas promesas estuviessse constante.

Con este refuerzo bolvió à tomar su camino el Siervo de Dios, y aviendo llegado à vn Pueblo, donde le hospedaron caritativamente; al ir à tomar

el breve descanso del sueño en el lecho que le tenian preparado, de improviso saltò de el vna descomunal, y ferroz Serpiente, que con el cuello ergido, encendidos los ojos en fuego, vibrada la lengua, y dando vn silvido espantoso, le acometiò. A vista de tan formidable fiera, desampoderado todo de sí el bendito Amadeo, sin averle quedado mas arbitrio que la invocacion del nombre de Maria Santissima, la llamó en su foco: y arrojado à la calle por vna ventana muy alta del quarto (porque la Serpiente avia cogido la puerta) diò en tierra con tan feliz caída, que sin aver experimentado la menor lesion, pudo continuar sus jornadas. No nos declara la Historia, si esta Serpiente fue el Demonio, que insidiandole los passos, intentaba detenerlos: pero por las señas de ella, y circunstancias del caso, no debemos creer, sino que lo era; pues es costumbre muy del diablo, distazarle en essa horrenda figura, desde que tiene el nombre de *Serpiente antigua*.

Las incomodidades de la hambre, y sed; las inclemencias del Cielo en la alteracion del temporal; los desprecios, y malos tratamientos de los hombres de poca piedad; y otros trabajos semejantes: padeciòlo todo el Siervo de Dios con vna inalterable serenidad de espíritu, puestos los ojos siempre en aquellos passos, llenos de trabajos, que diò por nuestro bien el Vnigenito de Dios, peregrinando treinta y tres años en este mundo. Como en medio de los trabajos caminaba el bendito Viandante con esta serenidad, no descompuso en vn ápice el buen orden de su interior, y exercicios espirituales: en cuya conformidad en las horas oportunas, apartado del camino, tomaba sus disciplinas, hazia sus postraciones, y daba à la oracion todas las horas acostumbradas.

Poco antes de llegar à Avinion de
Francia

CAPITULO XXI.

DESPVES DE DOS REPVLAS del General, y obradas muchas maravillas por el Beato Amadeo, es admitido al Abito de nuestra Serafica Religión.

Francia, aviendo perdido el camino, y sintiendo ya en la falta de fuerzas la necesidad del alimento, le ocurriò inopinadamente vn hermoso Joven, que con medio pan le focorrió; y aviendole facado al camino, que debia llevar, se desapareciò de sus ojos. En Avinion repellido de todos los moradores, se retirò al Hospital de los Leprosos entre los quales pasó la noche con gran júbilo de su espíritu. Al dia siguiente prosiguiendo su viage: como ya al caer del Sol se sentasse al pie de vn arbol à descansar de la fatiga del camino, y con necesidad de alimento, pidió limosna à vn rustico, que à la sazón passaba con la comida para vnos Quinteros, y para el Amo que los asistia. Movido, pues, el rustico à misericordia, diòle parte de lo que llevaba, y la mitad de vn pollo destinado para el Amo. Mas al tiempo de administrar à sus compañeros la comida, todo se hallò cabal, y el pollo entero.

Llegado à Genova, enfermò tan gravemente, que puso en desesperacion de su salud à los Medicos del Hospital publico de la Ciudad, adonde el humilde Siervo de Dios se refugió; pero quando menos lo pensaban, le hallaron perfectamente convaldecido, sin mas diligencia que aver el Beato Amadeo invocado el auxilio de aquella Soberana Madre, que es consuelo de los afligidos, y la salud de los enfermos.

Finalmente, para que omitamos otros sucesos de menos nota, llegado à Perofa por la via de Florencia, y puestas las cartas de creencia, y recomendacion en las manos del General, que al presente residia en la misma Ciudad de Perofa Patria suya: succediò lo que veremos en el siguiente Capitulo.

El Spiritus de raras circunstancias que llegan à tocar la raya de lo extravagante, siempre piden para su examen toda la circunspeccion de la prudencia: y si esta antes de calificarlos, no se aconseja con el tiempo, que es el que por vltimo descubre el fondo à las cosas, queda expuesta al desayre, y sonrojo del arrepentimiento. No podemos negar que el Espíritu, y vocacion del Beato Amadeo al Abito de nuestra Serafica Orden, era todo de Dios: pero al mismo tiempo vemos en el vn agregado de sucesos, y circunstancias tales, que su recepcion si no se huviera detenido en la pueba con muy reposado juicio, pudiera padecer el nombre de la ligereza; ò de vna ambiciosa codicia, con que suelen solicitarle para los Claustros sujetos de mucho ruido en los oidos del vulgo. Con estas maximas muy à los ojos la cautela de nuestro Reverendissimo General, luego que el Beato Amadeo le pidió el Abito en Perofa, se le negò; diziendole: *Que sin embargo de que su resolucion venia calificada con letras de Varones de su mayor estimacion, todavia la mudanza que intentaba, era para su juicio vna materia tan ardua, que por ningun caso passaria por sí solo à resolverla, hasta que las repetidas experiencias le hiziesen vn palpable argumento, de ser esta pretension impulso del Espíritu Santo. Que quando el nombre solo de mudanza no traxera en sí mismo becho todo el rezelo de veleidad, y ligereza, sobra*

braba para fundarle, *carear la consideracion con la santidad de los Varones, en cuya compañía, y Monasterio avia vivido tantos años, donde nada podia desear, para la seguridad, y adelantamiento de su espíritu, que allí no lo tuviéssse muy à la mano. Por último, que lo encomendasse à Dios, y se dexasse resignado con la mayor indiferencia en los brazos de su voluntad santísima, assegurado de que si esta vocacion era de su Divino Espíritu, el mismo con la suave, y fuerte eficacia de su poder iria conduciendo los medios al logro de tan santo fin: como al contrario, si fuesse solo movimiento de espíritu propio, y sugestion del astuto enemigo (que disfrazado en el especioso deseo de lo mejor, no pocas veces intenta, y alguna vez lo consigue, apartar de lo bueno, y llevar à lo malo) la Bondad Divina, y aun el mismo tiempo, descubriria este engaño, para que se asegurasse mas en su primer llamamiento.* Con esto despidió el General al Santo Pretendiente; quien, sin embargo de averse humillado hasta el polvo con la repulsa, no cayó de ánimo en su pretension; por que el mismo Dios que le movia à ella, le constituyó interiormente en vna firme, y singular esperanza de conseguirla. Con esta seguridad, passados algunos meses, estando en Alsís el General, bolvió el Beato Amadeo à pedirle el Abito; tan humilde, que se arrojó à sus pies; y tan refucito, que dixo, no se levantaria de ellos, hasta que le hiziesse este gracia. Mas ni tan eficaz diligencia bastó à mover el animo del General, para que diese oídos à su pretension; escusandose con las mismas razones, que arriba quedan expuestas, y remitiendo la vltima resolución de este negocio à las experiencias que fuesse suministrando el tiempo en abono de su vocacion; y espíritu.

Perfuadido con esta repuesta el Beato Amadeo, à que debia servir para crecer, negoció para su vivienda

vna pobre casilla muy inmediata al Convento grande de nuestro Padre San Francisco de la misma Ciudad de Alsís. En esta casilla la vivió todo el tiempo que gastó en hazer pruebas de su vocacion, y buen espíritu, que fueron dos años, asistiendo en ella solamente de noche; porque el diale gastaba en el Convento, desde que se abria hasta que se cerraba. El metodo de vida que en este tiempo tomó, fue el que se sigue. Dadas à la oracion mental las horas, que corrian, desde que se abria la Iglesia, hasta que comenzaban las Misas, ayudaba à todas las que podia, hasta que se acababan. Despues, buuelto à la oracion, la continuaba hasta que en la Porteria se daba la limosna à los pobres; entre los quales comia solo vn poco de pan, que pedia al Portero por amor de Dios. Tomado este breve alimento, bolvia à la Iglesia, donde finalmente gastaba todo lo restante del dia en oracion, y en el rezo de algunas devociones piadosas, hasta que cerrado el Convento se iba à su pobre casilla; en la qual, concedido vn escaso reposo al cuerpo, le atormentaba en lo restante de la noche con disciplinas crueles, y otros varios ejercicios penales.

Irritado el Demonio de este santo teson, que observó inflexiblemente por dos años el Siervo de Dios, hasta que consiguió nuestro santo Abito: intentó con mil arduos esforbar sus ejercicios. Y como orasse el Beato Amadeo con gran fervor de espíritu en vna ocasion en la Iglesia, arrodillado ante el Altar de la Inmaculada Virgen Maria, se le puso delante el Demonio en vna horrible figura de membrudo, y descomunal Gigante, amenazandole, que si al punto no se salia de la Iglesia, avia de hazerle pedazos. El Siervo de Dios, empero, asido al Altar de su Soberana Protectora, y

revestido de vn espíritu valentísimo, que se le comunicó por intercesion de la Soberana Madre, respondió con tanto denuedo diciendo: *Si yo no supiera que tu soberbia era mayor que tu poder, temiera tus amenazas: pero como ya se conozco, no te temo: y así fíde en el poderoso y terrible nombre de Jesus, que antes has de dar tu en el infierno, que yo salga de la Iglesia.* Con esta pedrada del humilde Siervo de Dios, dió en tierra el aparente Gigante, y deshecho en humo, le dexó libre el canapo.

Como el metodo de vida que acabamos de referir, era originado, y mantenido de verdadero espíritu, luego comenzaron à sentirse sus efectos en los corazones de los que le atendian. No avia ya quien no le mirasse como vn espejo de humildad, y penitencia; y à esta causa eran muchos los que sollicitaban su conversacion para el consuelo, y sus oraciones para el remedio de varias necesidades; creciendo la fee con la experiencia de sucesos milagrosos. De estos, que fueron muchos, diremos algunos, dexando otros por la brevedad que deseamos.

Vn Religioso, Sacristan del mismo Convento de Alsís, puesto ya en desesperacion de remedio de vna calentura etica muy podrida, que le tenia consumido casi todo el humido radical, y hecho vn esqueleto espantoso: pidió al Beato Amadeo hiziesse oracion por él: y hizola tan eficaz, que al punto desaparecida la calentura, y recobradas las carnes, pudo el enfermo asistir à su oficio. La fama de este milagro, espardida brevemente por todas las Ciudades circunvezinas, dió motivo à que muchas personas de distincion sollicitassen las oraciones del Siervo de Dios para consuelo de sus aflicciones. Entre estas vna fue Madama Catalina, Muger del noble Cesar de Conti, y Hermana del Papa Nicolao V. la qual explicado al Beato Amadeo el descon-

suelo en que vivia, por carecer de su celsion, llevando ya muchos años de Matrimonio; y aviendolo rogado alcanzasse del Señor con sus oraciones el fruto de sus deseos: le vió logrado antes de vn año en vn bello infante, que dió à luz con toda felicidad. Pero la Señora (fuesse por influxo de alguna emulacion, ò por sugestion del Demonio) persuadida à que en el logro de la su celsion no avia intervenido milagro, sin embargo de que los Medicos la avian calificado de esteril: borró de su corazon el concepto que avia formado de la eficacia milagrosa de la oracion del Santo; y con esta ocasion no cuidaba de reconocer à Dios por especial Autor de este beneficio. Iustrado el Siervo de Dios de lo que passaba en el interior de la Matrona, aviendola corregido benignamente su ingratitude, la amenazó que si no la encomendaba, dando à Dios especiales gracias por el hijo que la avia dado, se le quitaria su Magestad dentro de tantos meses; y señalólos. Mas no aviendo bastado este aviso, para que la Señora abriessse los ojos à la gratitud, se los abrió para las lagrimas la muerte del Niño, que sucedio en el mismo termino que el Beato Amadeo la avia vaticinado.

Muy al contrario lo hizo otra noble Señora, Muger del Governador de Fulgino. Esta, citada à Roma por el Papa para recibirla juridicamente su dicho en vna causa gravíssima; y zelosa del exito de ella, quiso consultar al Beato Amadeo, antes de tomar resolución en tan grave negocio. *Andad (la dixo) y tened buen animo, que en Roma todo se ha de componer bien: y aunque en el camino será el confiteo mayor, con todo esso el auxilio Divino obligado de vuestra buena fee, todo lo ha de superar.* Animada con esta promessa, y asistida de buena comitiva, proseguia sin azar su camino, quando al passar el

Tiber, desmándado el caballo en que iba, y perdido el vado, dió en vn reman'o altísimo, donde à vista de todos los que la acompañaban, y sin poder valerla, quedó sumergida. Pero, ó maravillas de Dios! Dentro de vn breve rato, quando ya todos lloraban desconsolablemente la fatalidad sin alguna esperanza de remedio, vieron salir à la Señora buena, y alegre à la opuesta orilla, quedandose el cavallo sumergido en las aguas. Recibidos los para bienes, y aviendo explicado la causa de este prodigio à los circunstantes, estos quando llegaron à Roma le estendieron por toda ella; y la misma Señora, despues de aver salido ayrosamente de su dependencia, y con todo el consuelo que el Beato Amadeo la avia ofrecido, contó la maravilla al Pontífice con todas sus circunstancias, no sin grande credito de la virtud del Siervo de Dios.

Pasados ya dos años llenos de estos, y otros prodigios, y de los exemplos del Santo Pretendiente, murió el Reverendísimo General Fray Angel de Perosa, y entró sucediendole el Reverendísimo Fray Jacobo de Mozànica; quien aviendo llegado al Convento de Afsis año de mil quatrocientos y cinquenta y quatro, poco despues de su elección, y noticiado ya de la vocacion, y espíritu del Beato Amadeo, le consolò dandole el Abito que tenia tan deseado, y tan bien merecido; aunque à su amor, emulò del de Jacob, todo le parecia poco, para hazer fuya vna prenda tan hermosa como la Religion Seráfica.



CAPITULO XXII.

VARIOS SUCESSOS, Y PRODIGIOS del Beato Amadeo desde que entrò en nuestra Orden, hasta que diò principio à la Reforma de los Amadeos.

Como la Esfera, à que van subiendo las almas por la practica de virtudes heroicas, es de vna alteza infinita; por mas buelos que levanten con las alas del espíritu ascendiendo de vnos à otros montes, ó grados encumbradísimos de perfeccion, siempre les queda mas, y mas que subir: siendo estas las ascensioncs, que ponen en su corazon los varones justos, comenzandolas desde el valle de lagrimas de esta vida, hasta ver, y gozar à Dios en la pacifica Sion de la Gloria. Pues continuando estas elevaciones de espíritu nuestro Beato Amadeo; luego que vistió el Abito, y profesò la Regla de nuestra Orden en el humilde estado de Lego: puso todo su empeño, en copiar por vna puntualissima imitacion aquellas mas insignes virtudes, que hizieron à nuestro Seráfico Padre vivo transumpto de Jesu Christo; y à él avian de hazer hijo legitimo del espíritu de su Padre. A esta causa, en la humildad, y desprecio de sí mismo se adelantò, hasta dexarse pisar de todos; en la pobreza, y desentendido de todo lo temporal, hasta desmudarle de sus deseos. Era en los actos de Comunidad à competencia el primero; en sus oficios con esmero puntual; en la oracion, indefectible; en la austeridad, assombro de los mas penitentes; en la obediencia, todo manos para la execucion; y vn todo para todos en el amor, y servicio de sus proximos. Y como à estas virtudes, que por sí mismas son tan poderosas,

men

mente atractivas de los corazones, se juntaba la gracia de los Milagros, en que nunca tuvo intermision, desde que le enriqueció con ella la liberalidad Divina: eran innumerables las gentes de todos estados que concurrían al Convento en busca del Siervo de Dios; vnos, para consolarse en sus asicciones; otros, para tomar resolucion en sus dudas; otros, para sanar de sus dolencias; otros, para adelantar en el espíritu; y todos para beneficio de sus almas.

Pero como en las Comunidades Religiosas esta frecuencia de Seglares, aun siendo tan justificados, y piadosos sus motivos, por maravilla dexa de ser molesta, y mal vista, se tomó de aqui fundamento, para exercitar no poco la paciencia del Santo. Dezian vnos (y eran los mas piadosos) que tanto sequito, y aplauso no podia tener buen paradero. Otros, que admitir tanta comunicacion de gente Seglar, no parecia muy buena seña de verdadero espíritu de Religion. Otros, que aquel continuado bullicio de visitas, por mas que se vistiese de pretextos de caridad, era vna abierta profanacion del Claustro. Y todos por vltimo concluian, que no sin causa el Reverendísimo General Fray Angelo avia estado inexorable, para admitir à la Religion à vn hombre, cuyas estravagancias no podian menos de parar en estos inconvenientes. Llegabase à esto, que el Varon de Dios avia corregido con santo zelo algunos desordenes de sugeros particulares en puntos de observancia regular: con que estos dando al zelo el nombre del atrevimiento, y à la caridad el de la sedicion, subieron tanto el punto à la censura, que sumergieron al Siervo de Dios en vn profundísimo desconsuelo. Mas avien'ole embiado el Señor su Santo Angel en vna ocasion que le estaba presentando su corazon afligido, le

consolò, diziendo; era del Divino beneplacito, que dexasse à Afsis, y passasse à vivir, adonde le dispusiese la Obediencia del General.

Puesto por obra el mandato Divino, le embió el Reverendísimo General al Convento de nuestro Padre San Francisco de Milàn en la Puerta Vercelina con el oficio de Sacristan Mayor. Mas aviendo experimentado à breves meses, que en este oficio, con el concurso de las gentes, iban levantandose en Milàn los mismos motivos de perfeccion que en Afsis: suplicò humildemente al Reverendísimo, le exonerasse de la Sacristia, y le concediesse la gracia de vivir retirado, para passar sus dias sin escandalo de sus Hermanos, y en tranquilidad de espíritu. Obtenida esta gracia, y retirado à vna humilde Celdilla, que se le diò en el mismo Convento, muy desbiada del comercio de los Religiosos: se entregò todo à los exercicios de la Divina contemplacion, y mortificacion de la carne. A los ayunos de la Iglesia, quando eran de vn dia solo (como en las vigiliass, que continuamente avian sido à pan, y agua) añadió la circunstancia de hazerlos sin tomar en el dia absolutamente alimento alguno. En siendo continuados, como en la Quaresma, comia el pan, y agua los Domingos, Martes, y Jueves, y los restantes dias de la semana se passaba aun sin esse corto alimento; executando lo mismo en la Quarentena, que en la Orden llamamos de los *Benditos*, por la especial bendicion que à los que libremente la ayunan, promete nuestro Seráfico Patriarca. Fuera de esto, avia ocasiones en que dos, y tres dias continuos se passaba sin mas sustento, que el Manà de las Divinas consolaciones. Al cilicio, que le rodeaba la mayor parte del cuerpo, añadió nuevas asperezas. Y en fin quanto ideò conducente à tener à raya las rebeldias de la carne;

ne;

ne, tanto exêcutò el Beato Amadeo en este particular retiro. Con esto, como el cuerpo estava tan aligerado del peso de la concupiscencia, bolaba à Dios el espíritu, tan derecha, y constantemente que todos los días se mantenía en la oracion catorze horas; y en algunos diez y ocho.

Viendo los Superiores que el Siervo de Dios avia perseverado constante por largo tiempo en este genero de vida penitente, y retirada, comenzaron à escrupulizar sobre el punto de tenerle impedida, y valdia la gracia de sanidades, y de otros dones, que en beneficio de los proximos le avia dispensado el Cielo. Y considerando por otra parte, que sobre las repetidas experiencias de su castiza humildad, y bien fundado espíritu podrian ser yá nimios los temores de que hiziesse quiebra al peso de los aplausos; le mandaron que no se negasse à los que con motivos piadosos le buscasen para el consuelo, y mejora de sus almas.

Con este permiso fueron repetidos los milagros que hizo el Siervo de Dios en Milán por este tiempo, sanando de varias enfermedades à los que con fec se encomendaban en sus oraciones. Pero lo que subió de punto su estimacion, y el credito de su virtud, fue aver alcanzado, con su intercesion para con Dios, vna milagrosa succion à los Duques de Milán, Francisco Esforcia, y su Muger Doña Blanca, que vivian muchos años avia con el desconuelo de carecer de hijos, y fuera de las esperanzas de tenerlos. De aqui se originò la gran devocion, que estos Principes tuvieron al Beato Amadeo, visitandole muchas vezes en su Convento, y llamandole mas frequentemente à su Palacio, para consolarle con él en sus aflicciones, aconsejarle en sus dudas, y alentarle al sequito de las virtudes. Mas como

el Siervo de Dios era de verdad hũa milde, vivia con estas muestras de estimacion de los Duques notablemente mortificado; y por esso siempre que no reconocia muy urgente necesidad de su comunicacion, hurtaba el cuerpo à sus visitas, escondiendose en cierto retiro del Convento, donde solia dár las riendas à los fervores de su espíritu. Pero con este retiro vino à caer mas de lleno en el inconveniente de los aplausos que pretendia evitar, pues quando Dios quiere para su gloria manifestar la santidad de sus Siervos, convierte en medios para descubrirlos, lo mismo que por su naturaleza es camino de ocultarlos. Sucedia, pues, que haziendo diligencias para buscar al Siervo de Dios, quando los Duques le llamaban, solian hallarle los mensajeros todo fuera de sí, transportado en Dios con raptos maravillosos; lo qual, sabido de los Señores, encendia mas su devocion, y ansias de comunicarle. Y como yá se persuadiesse el Beato Amadeo que mientras viviesse en Milán, Corte de los Duques, no avia de ser posible evitar sus estimaciones, y aplausos, resolvió solicitar facultad de los Prelados, para transmontarse à Provincias remotas, donde quedando desconocido, pudiesse vivir à Dios solo. Mas quando pensaba en esto, vnos arboles, que tenia delante, yá todos secos, repentinamente reverdecieron, adquiriendo todo el vigor, pompa, y hermosura, que pudieran tener en el corazon de la Primavera. Al mismo tiempo entendió, que la Providencia Divina, por medio de este Prodigio, le significaba se detuviesse en aquella Provincia, porque alli le necesitaba, para que con el cultivo de sus exemplos reverdeciesse, y floreciesse las buenas costumbres.

No pasó mucho tiempo, sin que se descubriesse el efecto de esta disposicion Divina; porque inspirandole

pensamientos de apartarse con algunos Compañeros de grandes fervores, à guardar la Regla Seráfica en todo su rigor literal (pues en la Claustro donde avia tomado el Abito, no se observaba en lo comun sino con muchas latitudes) comenzó (aunque sin pensarlo) à abrir las zanjias para la nueva Reforma de los Amadeos, de quienes fue Fundador, y Padre, y de la qual hablaremos abaxo mas de proposito.

Siguiendo, pues, el movimiento del Espíritu del Señor, impetrò licencia del General, y del Provincial de Milán, para retirarse con vn Compañero al Convento de Marliano, en que yá por casi desamparado solo vivia vn Religioso. Mas luego que corrió la voz de que el Beato Amadeo se avia retirado à él, con el designio de guardar la Regla en vida comun con todo rigor literal, fueron muchos los Frayles de la Claustro, que con licencias de sus Prelados se le agregaron, deseosos de seguir su exemplo. Tras esto, emperò, dieron en acudir tantos tropes de gentes de las Poblaciones circunvezinas al Beato Amadeo, luego que se estendió la voz de que tenia su habitacion en Marliano, que se vió en precipicion de hazer fuga de alli, despues de algunos meses que estuvo en dicho Convento; los que bastaron, ayudado de los fervores de los Compañeros, para dexar bien zanjada en ellos la Regular disciplina. Hoyendo, pues, de los aplausos, como pudieran otros de las calumnias, pasó à Opreno, lugar del Ducado de Modena en la Lombardia, donde con licencia del Provincial de aquella Provincia, tomó possession de otro Convento, tambien casi desamparado, con orden de que vn Religioso Claustro que le habitaba, se le dexasse, como lo hizo. Muchos otros Religiosos Conventuales vinieron tambien à la voz, y al exemplo del Beato Amadeo: con que en pocos días

Parte VII.

se vió el Convento lleno de Moradores Reformados; si bien todavia no tenían nombre especifico, ni nuevas leyes que los distinguessen de los Claustros; y solo se distinguian en la observancia mas literal de la Regla: ni el Siervo de Dios tenia sobre ellos jurisdiccion alguna, mas que aquella que en animos bien disciplinados se sabe adquirir poderosamente la eficacia del exemplo.

Viendo los Superiores tan buenos efectos del zelo del Beato Amadeo, pensaban en hazerle Prelado del Convento de Opreno: y considerando por otra parte que su literatura era suficiente para recibir los Ordenes Sagrados, le precilaron à que se ordenasse de Sacerdote, à fin de que sobre esta Divina dignidad sentasse con mas decencia la Prelacia. Obedeció sin replica, y cediendo à la obediencia la humildad; y cantò la primera Misa en la fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora año de mil quatrocientos y cinquenta y nueve. Hecho Sacerdote, y Guardian del referido Convento de Opreno, le governò por espacio de seis años con admirable prudencia, è igual zelo de la pura observancia de nuestra Seráfica Regla: auxiliandole en todo los Prelados Claustros, viendo que no pensaba en declinar la jurisdiccion de ellos, como los Observantes: favor, sobre que algunos llegaron à pensar, que no tenia su nacimiento de el afecto de los Claustros à la nueva Reforma; sino de el defeo de poner en zelos à la Observancia; y tener contra ella vn argumento vivo, de que podian bien andar juntas la obediencia à los Prelados de la Claustro, y la pura observancia de la Regla.

En el referido tiempo de los seis años, como el fuego Divino del zelo no sabe estar ocioso; y el Santo viendose yá, como Sacerdote, y Prelado, con vn digno caracter, para emplear-

S

se

se en el bien de las almas, entrò sin miedo en la empresa de ganarlas à Dios, por quantos medios le eran posibles. *Por todo el Estado de Milàn* (dize nuestro Annalista) *andando el Beato Amadeo como rayo disparado, y encendido de vnas à otras partes, segun que lo pedia la necesidad de los Pueblos, ò de las almas: à vnos apartò del mal, y à muchísimos convertiò al bien, poniendolos en el camino de la salud.* Para coneguir este fin en Milàn mas oportunamente, instituyò vna noble Cofradia con Santísimas, y piadosas leyes para las personas de vno, y otro sexo: la qual confirmaron por sus Bu'as años adelante los dos Sumos Pontífices Paulo II. y Sixto IV. no sin grande gloria, y apoyo de la virtud del Siervo de Dios. Ocupose tambien en este tiempo en algunas Legacias de la Duquesa de Milàn al Papa Pio II. y à otros Príncipes de la Italia, en materias concernientes al bien espiritual de los proximos. Ni para conciliarle la mas reverente autoridad en todos estos empleos, le faltò el Cielo con las gracias de Milagros, y luz Profetica; porque fueron muchos los Prodigios, y vaticinios, que en este tiempo confirmaron su doctrina, y acreditaron su santidad.

De vno, y otro diremos algo sumariamente. Al Governador del Castillo de Marliano, llamado Vberto, y à su Esposa Catalina, les alcanzò de Dios el fruto de bendicion, que avian deseado sin efecto en largos años de Matrimonio. A vn Labrador de el lugar de Incino, que tenia vna viña en pago, que todos los años se apedreaba, y quedaba sin fruto por la mala constitucion de aquel Cielo: le consolò echando su bendicion à la viña, con la qual nunca mas bolviò à padecer el estrago de la piedra; siendo así que no se libraban de el las otras viñas del mismo pago. A dos mugeres poseidas

de los espiritus inmundos, con otra bendicion sola, las dexò libres de tan cruel tirania. Estando à las puertas de la muerte en Ticino vn Joven Estudiante, hijo del noble Tadeo Macerino, recurrió este en Opreno al Santo, para que alcanzase de Dios la salud al Joven; porque ya (dixo) *no ay remedio en la tierra para él, segun me escriven los Medicos mas acreditados de la Ciudad.* Entonces sonriyendo el Santo, y mirando blandamente al Cavallero, dixo: *Andad, y confessaos con verdadero dolor de tal pecado (y se le descubrió) que esse es el remedio, que à vos os darà la vida del alma, y à vuestro hijo la del cuerpo.* Confetsòse el hombre, verdaderamente contrito, y al punto despachò à Ticino, ò Pavia vn Propio, para saber del enfermo. La noticia fue breve, y feliz; aviendose averiguado, que en el mismo dia, y hora que el Padre hizo la confesion en Opreno, el hijo con admiracion de todos recuperò la salud en Ticino. Caminando à Intino el Siervo de Dios con su Compañero, que ya por falta de alimento no podia dar passo, hizo oracion por él, con efecto tan feliz que à la ori. la del mismo camino vieron vn pan, que al comerse, assegurò en su sabor aver sido dado del Cielo. Como passase vn dia por cierto Convento, y halasse muy affigido al Guardian, por averse venido los Limosneros sin pan, ni otra menestra, que poder dar à los Frayles; ni averlo en el Convento en aquella sazón: le consolò, diziendo: que no se pondria el Sol; si fin que la Divina Providencia tocorriese tan urgente, y manifesta necesidad. El efecto de tempeño el vaticinio; porque mediada la tarde, sonò la campana de la Porteria, y aviendo acudido el Portero, hallò en la puerta toda la provision necesaria para disponer comida, sin aver sabido quien lo huviesse cambiado. Otros muchos Milagros, y pro-

profecias del Siervo de Dios, que hizo por este tiempo, semejantes à las que quedan escritas: omitimos por la brevedad, y podrá verlas el curioso en nuestro Annalista Wadingo al año de mil quatrocientos y setenta y quatro, num. 41. y 42.

CAPITULO XXIII.

DE LA NUEVA REFORMA, que instituyò el B. Amadeo, llamada de los Amadeos: persecuciones que de aqui se le originaron, y prodigios maravillosos, con que declaraba Dios su inocencia.

Aquel secreto maravilloso con que el exemplo mueve à su imitacion, causando cierta atraccion en la voluntad de quien le dexa entrar por la vista, se viò grandemente calificado en la Congregacion, que se formò en Italia, llamada de los Amadeos; pues en la verdad solo el exemplo del B. Amadeo fue quien absolutamente la diò principio. Fueron tantos los que, así de la Claustra, como del siglo, movidos del exemplo del B. Amadeo, sollicitaban abrazar aquel modo de vida, subordinados à su obediencia, que se viò en precision de consultar primero à sus Prelados, y despues à la Silla Apostolica sobre este asunto; para que descendiendo de ella la vitima resolucion, el quedasse asegurado en el escrupulo de su humildad, y los Pretendientes con el fruto de sus buenos deseos. Consultada la materia, se resolviò: que el B. Amadeo, tuviesse plena facultad de recibir al Abito à todos los que se le pidiesen, para vivir en el Instituto Reformado, à que con su exemplo en Marliano, y en Opreno avia dado

Parte VII.

principio. Assimismo, que pudiesse admitir para dicha Reforma todos los Conventos que le fuessen cedidos de la Claustra, ò de otra qualquiera Congregacion de la Orden; y mucho mas, los que de nuevo tuviesse por bien de edificarle la devocion de los Fieles. Finalmente, que en todos los sobredichos Conventos de esta Reforma gozasse el B. Amadeo la autoridad de Custodio quasi Provincial; de modo que como Prelado legitimo de ellos pudiesse mandar, corregir, castigar, y exercitar las demas funciones, que como à tal legitimo Prelado podian, y debian pertenecerle: pero siempre con subordinacion al Ministro General de la Orden, y à los Provinciales de la Claustra respectivamente segun la Provincia en cuyo distrito, y jurisdiccion se hallasse el Convento de la Reforma. Despachada, pues, Bula en toda forma de esta Facultad, Autoridad, y Concescion al B. Amadeo, año de mil quatrocientos y setenta y nueve, y diez del Pontificado de Paulo II. quedò formada esta nueva Congregacion: la qual en breve tiempo se estendiò tanto por todo el Ducado de Milàn con el auxilio de sus Duques; y aun por toda la Lombardia, con la devocion de los Fieles: que en sola aquella Provincia llegò à tener veinte y ocho Conventos. En todos ellos se observaba la Regla Serafica en su mas estrecho rigor literal; y se conformaba en todo con la Familia de la Regular Observancia, sin mas diferencia que la de estar pleneramente sujetos los Amadeos à los Ministros Claustrales. Algunos Autores, como nuestro Gonzaga, dan el principio de esta nueva Congregacion en el año de mil quatrocientos y setenta en que comenzaron algunos à seguir el exemplo del B. Amadeo; pero otros, como nuestro Gubernatis, no le reconocen hasta el referido de mil quatrocientos y setenta y nueve en que con-

S 2

apre-

aprobacion ; y facultad de la Silla Apostolica , fue electo el B. Amadeo en Custodio de su Reforma con la Autoridad de dar Abitos , y admitir Conventos. Durò dicha Familia , ò Congregacion , separada de la Observancia , hasta el año de mil quinientos y ocho , que comenzò à governarse por los Vicarios Provinciales Observantes , y en esta forma profiguiò hasta el Pontificado de San Pio V. que con otras Congregaciones la unió absolutamente à la Familia de la Regular Observancia.

Gozoso el Siervo de Dios de ver yà formada en gloria , y culto de su Magestad vna nueva Familia de nuestro Serafico P. San Francisco con tantos seguidores de su Apostolica , y Evangelica Regla , no cessaba de darle gracias ; confundiendo al mismo tiempo en el profundo de la aniquilacion , viendo avia Dios echado mano del instrumento de su miseria , para acabar vna obra tan de su agrado , y verdaderamente magnifica. Pero como en esta vida no ay gozos , aunque baxen del Cielo , cuyo candor no se salpique con la sangre de las penas : no quiso Dios que el B. Amadeo gozasse tan grandes consolaciones : sin entretaxerías de iguales contrariedades : y algunas tan barbaras , y atroces , que llegaron al intento sacrilego de quitarle alevosamente la vida. Como los justos , empero , que habitan en la proteccion del Altisimo , siempre estan defendidos con el escudo de su invencible poder , sucede que las faetas de la perfeccion , ò se buelven contra los mismos que las disparan , ò son como faetas de parvulos , que se dexan caer sin fuerza à vista del blanco , à que se afestellan. Uno , y otro experimentò el zeloso Varon de Dios Amadeo , como iremos viendo en los sucesos siguientes. Los primeros que rompieron la valla de la perfeccion fueron los Mo-

radores antiguos del Convento de Santa Maria de Bressanorio de Castro Leon en el Obispado de Cremona , que sentidos , y exasperados de que se les huviesse despoheido del Convento , para entregarle al Santo , y à los seguidores de su Reforma , sembraron contra el mil calumnias ; que todas quedaron purgadas con el prodigioso fuego , que se ve resplandecer en este caso. Hazia oracion fervorosa el enamorado Siervo de Dios en la Iglesia del mismo Convento de Bressanorio en el silencio de la noche , poco antes de la Aurora , como lo tenia de costumbre. Al mismo tiempo passando por el Portico de la Iglesia ciertos Rusticos , que salian à su trabajo , vieron arderse el Templo en vivas , pero hermosas llamas , que respiraron por las claraboyas , y aun por la misma techumbre , bolaban tan altas que parecia anhelaban à subir al Cielo. À este prodigio acompañaba el estar el ayre l'eno de dulcissimas melodias , que regalaban el oido , y consolaban los corazones. Movidos de tan raras novedades , mas con alborozo que con susto dieron aviso à los Religiosos ; y estos aviendo baxado à la Iglesia , hallaron ser el origen de las llamas el B. Amadeo , cuyo pecho estaba hecho todo vna hermosa fragua de vivo fuego , y tan transformado en Dios , que no quedò capaz de evitar la curiosidad de los que le atendian. Los Religiosos dieron gracias à Dios por tan estupenda maravilla , y los Rusticos la publicaron , no solo por todo el Pueblo de Castro Leon , sino tambien por los circunvezinos : con que quedò mas acrisolada la fama del Siervo de Dios , y sus emulos confusos , ò deslumbrados à vista de tales resplandores.

Sin embargo de esto , y de que à continuacion de este prodigio , hizo otros muchos en el mismo Pueblo de Castro Leon el B. Amadeo , curando repentinamente varias enfermedades

con

con sola la señal de la Cruz : sus perseguidores no le dexaban vivir en paz : y dando à la malicia , y encono el nombre de la justicia , y de la defensa , recurrieron à la Silla Apostolica , pidiendo se les reintegrasse en la possession del mismo Convento de Castro Leon , del qual à influxos de Fr. Amadeo avian sido violentamente arrojados. Este rompimiento diò ocasion à que los Duques de Milàn , y otros sugetos de la primera distincion de la Lombardia hiziesen empeño suyo la defensa del Siervo de Dios ; en cuya consecuencia escribieron al Papa , derramandose en los elogios del Santo , y descubriendo el malevolo encono de sus perseguidores : si bien estas recomendaciones estuvieron de mas para con el Papa , que era Paulo II. y hazia grande aprecio del B. Amadeo por su virrud , y su calidad. En suma , examinada la causa , y descubierta la inocencia del Siervo de Dios , le favoreció con Bu' Pontificia , para que ninguno le pudiesse inquietar en la possession del Convento : y demàs à mas le diò facultad , para que pudiesse obtener otros tres. Con esto enmudecieron los emulos , y el Santo se bolvió à la Lombardiz , donde fueron muchos los Conventos que le edificaron en varios Lugares los Fieles para la propagacion de su Reforma.

Pero no solo quiso la Providencia Divina que su Siervo saliesse de esta perfeccion glorificado à diligencias de los Principes de la tierra ; sino tambien à influxos extraordinarios de su soberana Bondad , haciendo mas patente cada dia la virtud del B. Amadeo con nuevos , y mas frequentes milagros. Despues de su buelta de Roma , profiguiendo su oracion en el Convento de Quinciano del Obispado de Brixia , oyò del Cielo vna voz , que por tres vezes le dixo : *Amadeo passa à Bordolano con toda diligencia. Obediente à la*

Parte VII.

voz Divina , de cuya verdad no quedò en su juicio la menor duda , se puso en camino ; y al llegar cerca de vn rio llamado Lotio , el qual era preciso pasar para Bordolano : le salieron al encuentro vnos viles hombres , que sin explicar motivo alguno , con suma , y sacrilega impiedad le arrojaron al rio. Pero como contra el poder Divino , no pueden prevalecer las violencias de la impiedad , saliò el Santo à la opuesta orilla , tan sin lesion , que solo los pies estaban ligeramente humedecidos , sin embargo de que las aguas en que le arrojaron , tenian tres varas de altura. Llegado à Bordolano , viò patentemente con quan grave motivo le avia intimado su viage la Divina Providencia ; porque hallò todo el Pueblo à punto de perderse , con las armas en las manos , à causa de aver herido mortalmente sus enemigos à vn hombre principal de la Villa , y con tan pocas esperanzas de vida , que yà se le estaba disponiendo el funeral. Mas aviendo pedido el Siervo de Dios , que le dexassen à solas con el , le prometió que como se arrepintiesse de sus culpas , perdonasse à los agresores , y influyesse en la pacificacion del Pueblo ; se interpondria con Dios , para que le dexasse la vida. Acetò el herido las condiciones , y el B. Amadeo desmpeñò su palabra , hecha vna breve oracion por el , con tan maravilloso efecto , que al punto desaparecidas las heridas , y recobradas las fuerzas , hizo llamar à sus contrarios , con los quales mediando el Siervo de Dios , estableció vna firme paz , y reconciliacion , que despues se estendió à todos los de vna , y otra parcialidad.

Ni fue solo este el prodigio que en esta Villa hizo el Santo ; porque se siguiò otro muy semejante. Cayò de la torre , que era bien alta , Christoval de Piccaria ; y à la violencia del golpe , no solo se le defendaxaron , sino que se le

S ;

que-

quebraron casi todos los huesos, sin la menor esperanza de vida. A la caída acudió el Santo, y lleno de misericordia, hizo sobre el paciente la señal de la Cruz, diciéndole; que *truyesse buen animo, porque le habia saber que dentro de tres dias avia de ir por su pie al Templo de nuestro Padre San Francisco, à dar gracias à Dios por el beneficio de su sanidad.* Creyó el hombre; y en el termino señalado por el Santo, à vista de todo el Pueblo cogió el fruto de su fec.

Buelto à Quinciano el Beato Amadeo, en cuyo Convento moraba, embió su Cuerda, para que se la aplicassen à vna muger Principal de aquel Pueblo, que estava para morir de vn parto peligroso. Mas apenas la ciñeron la Cuerda, quando desvanecido el peligro, dió à luz vn bello infante. Asistia al parto la Madre de la muger que peligraba, y aviendo visto la eficacia de la alhaja, hizo prenda de ella, y la retuvo consigo con estimacion de Reliquia todo el tiempo que vivió. Oy se guarda esta Cuerda con veneracion en el Convento de nuestro Padre San Francisco de Brixia.

Por este mismo tiempo hizo otros muchos milagros; especialmente el de alcanzar de Dios la sucesion à muchas Señoras esteriles, que à este fin se encomendaban con viva fec en sus oraciones. Tambien vaticinó otras muchas cosas; y entre ellas à la Duquesa de Milán, que *su Marido el Duque* (el qual se hallaba ausente de alli muchas leguas) *no era muerto*, como lo avia divulgado por cosa cierta la fama; y que *antes bien todavia le restaban de vida algunos años.* La experiencia acreditó la verdad del vaticinio; porque aviendo hecho este el año de mil quatrocientos y setenta y vno, vivió el Duque hasta el de mil quatrocientos y setenta y seis. En este mismo año, estando el Duque con salud robusta, y sin indicio alguno de enfermedad; como

el Beato Amadeo visitasse à la Duquesa, la dixo, *setuiesse previniendo con la resignacion para vn golpe durissimo, que le amenazaba muy de cerca.* Este fue la muerte del Duque, que se siguió à pocos dias de la prediccion.

CAPITULO XXIV.

PROSIGUE LA ALTERNATIVA de persecuciones de los hombres, y favores de Dios en Prodigiosos casos del Beato Amadeo.

NO es posible sino que del veneno vomitado de la Serpiente antigua entre las flores del Parayso, se formen los que padecen la infame, y mas que ruin passion de la embidia: pues en las muchas propiedades que sacan parecidas à las del Diablo, acreditan no solo que le tienen por Padre, sino que los mismos embidiosos son sus Primogenitos. Despedazarse, y comerse las propias carnes de pena, por tener à los ojos la agena gloria; terquear contra la razon, y la bondad del justo, sin que sus repetidas victorias hagan mella en el corazon para el escarmiento; cebar el negro fuego del odio en el pecho con los lucimientos, y resplandores del embidiado: todo esto, quien lo puede hazer, sino es el Diablo, y los embidiosos? Tales debian de ser ciertos sujetos, que dexandose arrastrar de esta vil passion de la embidia al Beato Amadeo, llegaron al desesperado precipicio de solicitarle alevosamente la muerte, aviendole dado veneno con simulacion de limfina en aquella escasa porcion de pan, con que mantenia de ordinario mas el ayuno que el cuerpo. Comiólo el Siervo de Dios, bien desimaginado de impiedad tan sacriliga; permitiendole

asi

asi la Providencia Divina, para hazer mas notorias, y gloriosas en los ojos de las gentes las virtudes de este su Siervo fiel, y quan à su cargo avia tomado contra los perdidos conatos de los emulos su proteccion. El veneno hizo su efecto con tal execucion, que en el termino de pocas horas le pufo à las puertas de la muerte, sin que los Medicos en infinitad de medicinas que le aplicaron, pudiesen aver logrado mas que el defengaño, de que el remedio de tan fatal desgracia no estava dentro de la naturaleza. Con esto corrió la voz de su inevitable muerte por todo el Pueblo de Quinciano, teatro de esta Tragedia; y con el ansia de quedarse los vezinos con el tesoro de tan Santo cuerpo, cercaron la casa donde se hallaba el Siervo de Dios, con guardas bien prevenidas de armas para defender la extraccion à viva fuerza, en caso que assi lo pidiesse la yrgencia de algun empeño contrario. Pero quando mas engolfados andaban en estas providencias, y el Santo, recibidos los Sacramentos, yazi en la desnuda tierra, para entregar à Dios el espíritu: baxó del Cielo à visitarle la Imaculada Virgen Maria, que aviendo ya tomado el misericordioso oficio de enfermera de este Siervo suyo, despues de aver consolado inefablemente à su alma; y señalado el específico, eficaz, y pronto contra el veneno, que le tenia en tan extremo peligro: le prometió que quedaria con vida por algunos años, para mayor gloria de Dios, bien de las almas, y aumento de sus meritos. Dicho esto, y dada la bendicion desapareció, dexando sumergido al Beato Amadeo en vn mar dulcissimo de celestiales consolaciones. La verdad de la vision, y del vaticinio se aseguró en el efecto prometido de la salud; pues apenas el dicho enfermo tomó el medicamento, que le señaló la Soberana Madre

de la Sabiduria, quando corregida la infeccion del veneno, quedó totalmente libre de su malignidad, no sin admiracion de Medicos, y circunstantes; que todos dieron gracias à Dios por tan oportuna, y desimaginada maravilla. Los agresores, y complices de esta maldad, que fueron algunos, no quedaron sin el merecido castigo de la Divina Justicia; porque dentro de aquel mismo año todos murieron à manos de vna incurable enfermedad.

Si la emulacion no fuera de aquella especie de ciegos, que teniendo ojos no ven; y de aquel genero de fordos, que teniendo oidos, no oyen: pudiera quedar sana de su ceguedad, y fordera con el coliuio, y el balsamo del caso que acabamos de referir, y que se estendió brevemente en las voces de la fama por toda la Lombardia; Pero como ni tiene ojos de ver, ni oidos de oir, persistia ciega, y forda obstinadamente en la persecucion del Beato Amadeo. Muchas fueron las asechanzas, y calumnias que tuvo que sufrir años adelante, de los que (à titulo de hazerseles injusticia en la expulsion de los Conventos, que cedian los Patronos, y Prelados al Siervo de Dios, para que en ellos se guardasse la Regla en su pureza literal, à que los emulos no querian sujetarse) le acusaron de sedicioso, embustero, è hipocrita en los Tribunales del Arzobispo, y del Duque de Milán. Mas puesta la causa en manos del General (à quien se la cometieron ambos) declaró la inocencia, y la justicia del Beato Amadeo, y la malicia de los calumniadores, escarmientandoles el atrevimiento con proporcionados castigos. No por esto se dieron por vencidos; antes bien irritados mas, y vistiendole su causa con nuevos, y varios pretextos, que la hazian parecer à la justicia, la llevaron en apelacion à Roma, adonde tuvo que passar el Santo,

Neque inultum hoc scelus immissi veneni reliquit Dominus: quippe aud shores, & participes; eodem anno incurabili morbo perierunt.
Vvad. ad ann. 1467. n. 17.